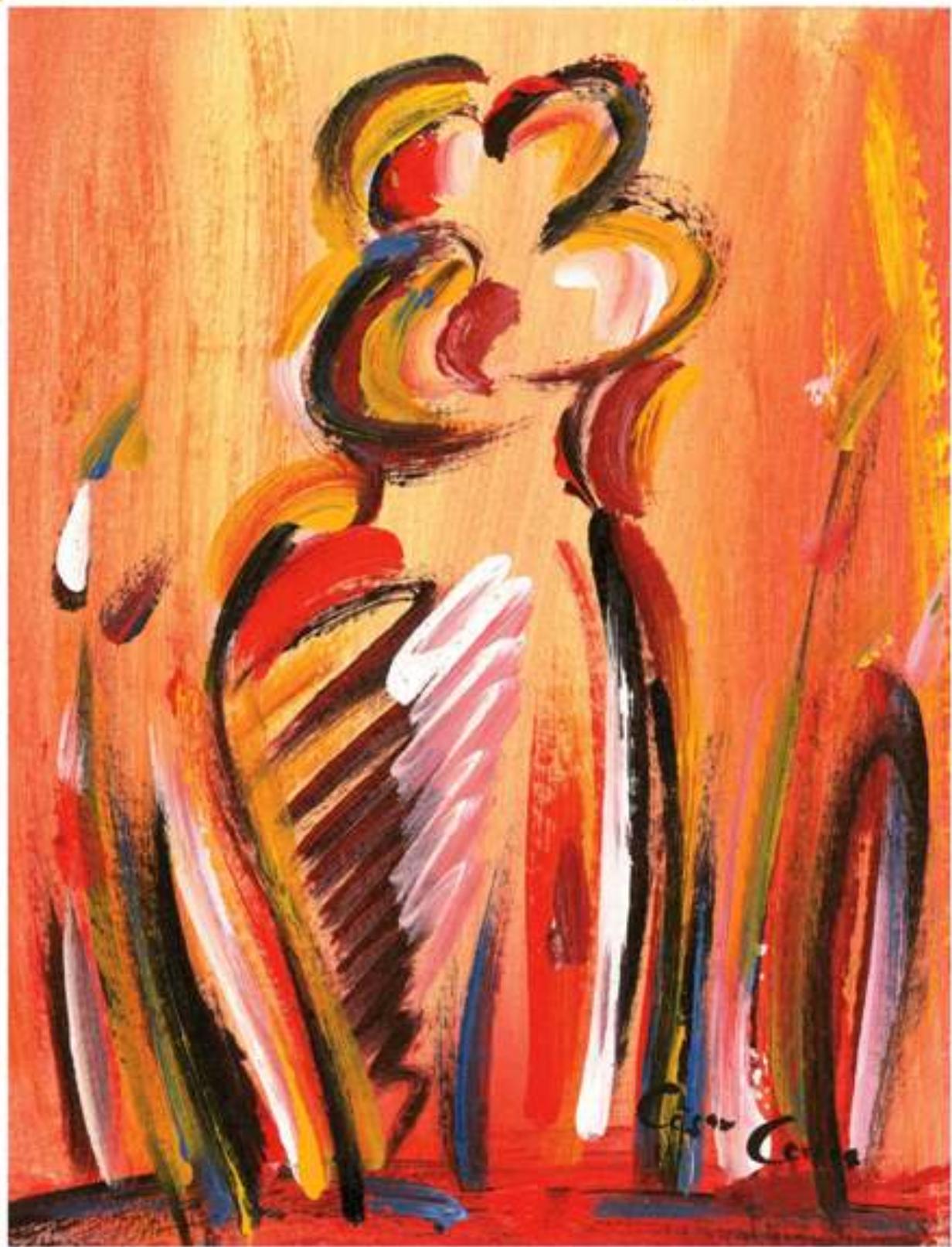


# Diálogos

y algo más...

*Maestros de la Dermatología Colombiana*



César Iván Varela Hernández, MD

+

+

© César Iván Varela Hernández, MD. Autor y Editor  
Dermatólogo  
Presidente-Fundador Asociación de Historia de la Dermatología  
Colombiana  
Tesorero Asociación Colombiana de Dermatología y Cirugía  
Dermatológica  
Profesor Ad-Honorem Sección de Dermatología, Departamento de  
Medicina Interna, Hospital Universitario del Valle «Evaristo  
García», Universidad del Valle  
Consultorio: Centro Médico San José  
Calle 7 N° 29-55, Consultorio 302A  
Teléfonos: (57) (2) 556-8103 556-1828  
Santiago de Cali, Valle del Cauca, Colombia  
e-mail: civarela@emcali.net.co ceivarela@hotmail.com

Portada: *El Abrazo*. Maestro César Ernesto Correa Mejía  
Pintor-escultor. Hijo del dermatopatólogo doctor Ernesto Correa  
Galindo (f). Técnica: acrílico sobre lienzo. [www.cesarcorrea.com](http://www.cesarcorrea.com)  
Solapa: Retrato al óleo del autor, obra del Maestro Julián Reyes  
Polanco, pintor Tel. (57) (2) 558-5437 Cel. 316-662 9530  
Dibujos páginas xxiv, 40, 188, 292, Doctora Melba Labrada Sierra  
Dermatóloga  
Dibujos páginas 98, 238, 368 Maestro Julián Reyes Polanco  
Pintor

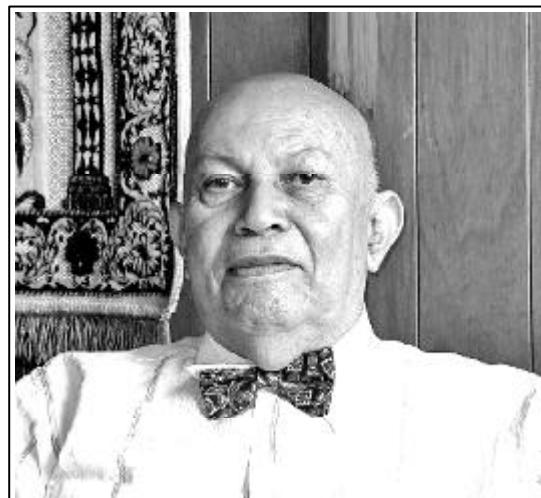
Corrección de estilo: Pablo Barreto, MD  
Diagramación y artes finales: Dilia Franz  
Levantamiento de textos, fotografías César Iván Varela, MD  
Diseño gráfico y montajes: Dilia Franz y César Iván Varela, MD

ISBN:

Printed in Colombia

+

+



**Alonso Cortés Cortés**  
**«Biblia Viviente de la Dermatología»**  
**«El Impecable»**  
**«Diccionario Ambulante»**



P/A

"Retrato de  
un chaman"

Reyes  
'95

«Retrato de un chaman»

Grabado en punta seca. Recojo la misma idea del médico tradicional, visto como el ser en el que se salvaguardan no sólo los conocimientos de sanación del cuerpo y del alma, sino también, todo el legado cultural y social de esas sociedades. Julián Reyes Polanco.

Medellín, 15 de marzo de 2007

«Me satisface haber estimulado a muchos jóvenes para que exploraran el campo de las enfermedades de la piel y así llevarle bienestar a tanta gente»

Entrevistar al doctor Alonso Cortés es hacer un viaje por el pasado, el presente y el futuro de una sola vez. Pretendí salir de Cali a las seis de la mañana pero el «fenómeno de La Niña» hacía llover a cántaros y el aeropuerto de destino, el José María Córdoba, estaba cerrado por neblina. Después de recibir la orden de abordar el avión, una falla técnica retrasó aún más la salida. Conseguimos partir alrededor de las ocho de la mañana, y al sobrevolar tierras antioqueñas, pude ver la belleza del Valle de Aburrá con sus inmensos árboles de verde profundo y al final del transcurso desde Rionegro, Medellín, la Ciudad de la Eterna Primavera, se abrió a los ojos con sus flores, su glamour, su moderna arquitectura e impecable organización. En ella, la belleza de los sectores de El Poblado y Las Palmas, donde hice un alto en el Hotel Intercontinental para dejar mi maleta y dirigirme después al centro de la ciudad, a la mítica avenida La Playa al encuentro con el Profesor Cortés. Allí, de pies, en compañía de su hermano Adolfo estaba él, en la

DOCTOR ALONSO CORTÉS CORTÉS

acera del edificio donde vive. Ya en su apartamento, su hermana Olimpia se aprestó a ofrecer las comodidades necesarias para la entrevista.

Cisneros tuvo el privilegio de ver nacer al Profesor Alonso el 20 de marzo de 1932. Localizada en el nordeste de Antioquia, otrora tierra de los indígenas tamíes, pacíficos agricultores, orfebres y ceramistas. Se conoce como «La Puerta de Oro del Nordeste» y «La Reina del Nus». Su nombre hace honor al ingeniero cubano Francisco Javier Cisneros, que firmó el contrato para la construcción del Ferrocarril de Antioquia.

En las primeras décadas del siglo XX, los viajeros que iban de Barranquilla a Medellín pernoctaban en Cisneros lo que hizo que poco a poco se construyeran hoteles, restaurantes y depósitos de mercancías hasta convertirse en ciudad. Al día siguiente, tomaban el autobús y pasaban la alta y engorrosa montaña para ir a otros pueblos como Remedios y Segovia donde había minas de oro y finalmente llegar a «la capital de la montaña». En 1929 se construyó el túnel de La Quiebra de 4 km de longitud que permitió el viaje directo desde Puerto Berrío hasta Medellín con lo que la población perdió importancia. Cisneros fue también la

ciudad base de los talleres del Ferrocarril de Antioquia y allí vivieron muchos de sus trabajadores.

Su padre don Manuel Cortés nació en el campo en el suroeste antioqueño, en Jericó y su madre doña Olimpia Cortés en el nordeste en Yolombó. Se conocieron en Cisneros y allí se casaron en 1923. La familia Cortés permaneció en la población por varios años y se mudó a Medellín en 1932, cuarenta días después del nacimiento del Profesor Alonso, cuando su madre cumplió la estricta dieta. Llegaron a Medellín a una casa aledaña a la Estación Villa, a sólo tres cuadras de donde vivió su discípulo Juan Pedro Velásquez, y donde paraba el ferrocarril para continuar a las Estaciones de El Bosque, Acevedo y finalmente Bello. Don Manuel era maquinista del Ferrocarril de Antioquia y justamente murió en un accidente férreo en 1937, cuando el tren se descarriló en la bajada después de pasar el túnel de La Quiebra, murieron también el capitán de línea, el fogonero y un ayudante. Eran seis hermanos, el pequeño Alonso tenía cinco años, el menor ocho meses, ahora sólo quedan tres (Foto 1). Doña Olimpia, antioqueña de armas tomar, cogió el dinero del seguro de vida de su esposo y algunos ahorros y con ello puso una farmacia en Medellín, que la administraba un

DOCTOR ALONSO CORTÉS CORTÉS



Foto 1. Arnoldo y Alfonso. Primera Comunión

hermano de ella, don Marciano Cortés que regentaba título de farmacéutico. La farmacia fue la base para la educación de los seis hermanos. Años después don Marciano trasladó la farmacia a Cali a la esquina del Hospital Universitario del Valle y hace veinticinco años se radicó en Estados Unidos.

En la infancia vivió en el Barrio Belén, hizo kinder en el Colegio San Juan Bosco de las hermanas de María Auxiliadora y después continuó los estudios primarios en la escuela pública Francisco Antonio Zea, en el centro de Medellín, sobre la calle Ayacucho entre las calles Cundinamarca y Cúcuta. El recorrido desde el barrio Belén lo hacía con su hermano, en camioneta pública por la que pagaban 5 centavos o en tranvía a 2 centavos por tiquete. Fueron muchas las veces que recorrieron a pie los 4 km para ahorrarse el dinero y comprar con ello dos vasos de leche y una galleta negra azucarada llamada cuca, para el entredía. Los almuerzos los llevaban en viandas y permanecían en el colegio desde las ocho de la mañana hasta las cuatro de la tarde. Continuó el bachillerato en el Liceo Antioqueño en la Plazo-

leta de San Ignacio, donde se destacó siempre por su inteligencia, la facilidad y gusto por aprender, por el respeto a sus maestros, por su consagración al estudio, y eso le mereció algunos sobrenombres todos relacionados con su brillo intelectual, por ejemplo, su profesor de inglés don Uber Tamayo lo llamaba «El Impecable» pues así eran sus exámenes, y el Profesor Hans, de alemán, «Diccionario Ambulante» (Foto 2). Se graduó de bachiller en 1950 e ingresó a la Facultad de Medicina en la Universidad de Antioquia.



Foto 2. Alonso  
Cortés. 14 años

Profesor Alonso, ¿Cómo fueron sus años de estudiante de medicina? Terminé la facultad en 1956, se hacía rural pero se podía compensar con una especialización para ser como profesor. Hasta la mitad del siglo XX la educación médica siguió la orientación de la medicina francesa, pero en el año 1950 en que ingresé a la facultad se inició el cambio a la línea de enseñanza norteamericana. En primer año estudiamos física médica, anatomía que era en francés y se seguía por libros muy grandes, complicados y los profesores los exigían casi que al pie de la letra, eran los dos tomos de Rouvière y los cuatro de Testut-Latarjet. Igual ocurría con bioquímica y el texto

DOCTOR ALONSO CORTÉS CORTÉS

de Cristol que ese año lo cambiaron por un libro español. Histología a cargo de Antonio Pedro Rodríguez Pérez, español exiliado de la guerra civil española y excelente pedagogo. En sus clases hablaba veinte minutos seguidos, después repetía lo dicho en diez minutos y finalmente en cinco minutos y enseguida preguntaba ¿Han entendido ustedes? Si alguno decía que no, lo sacaba de la clase, llamaba a uno de los que sí habían entendido y le pedía que le explicara de nuevo, cuando estaba listo, el estudiante tocaba la puerta para entrar y debía repetir, si no lo hacía, nuevamente lo retiraba del salón. Nos anotaba las calificaciones en un cartón que cada uno teníamos, si uno estaba mal le ponía uno e iba sumando.

Un día mostró las láminas de unas células en el proyector de diapositivas y le dijo a un compañero ¿Qué ve en esta imagen? El estudiante no se acordaba y le dijo: me la estudia para mañana, tiene uno. Al día siguiente se dirigió al estudiante ¿Qué le pregunté ayer? Que cuál era esa célula, y es un pericito profesor ¿Qué otro nombre tienen los pericitos? No sé, tiene otro uno y estudia para mañana. Al día siguiente ¿Qué otro nombre tienen los pericitos? Células de Marchant o de Rougère. Al día siguiente le preguntó ¿Qué ve usted aquí? Un pericito o células de Marchant o de Rougère. Muy bien, muy bien.

¿Dónde vio usted esa célula? Me la mostró un compañero. Pues bien, me averigua en qué libro se ve esa célula y suma otro uno. Al otro día... pericito, células de Marchant, células de Rougère, las vi en el libro que usted publicó ¿Esa foto que tengo en el libro es mía o tomada de otro? No sé. Me estudia para mañana. Al día siguiente... pericito, células de Marchant, de Rougère, las vi en su libro y es tomada del libro del español Clark. ¿Ve que fácil?

¡Así era! Pero era un hombre furioso, entrábamos con miedo a la clase pues todos los días preguntaba y calificaba, dejó gran historia y cuidaba mucho sus láminas de histología. Otro día nos dijo: Les pongo esta plaquita en el microscopio para que la miren pero no me la muevan porque me la quiebran y es un regalo que me hizo Ramón y Cajal. Uno a uno fuimos pasando y mirando, pero un compañero pasó, la movió y la quebró. Rodríguez Pérez estaba repartiendo otras preparaciones, se dejó caer en una silla y dijo «El mal que usted me ha hecho es irreparable y no tiene perdón,» se quitó los anteojos, los tiró al suelo, hizo lo mismo con las placas y le dijo al estudiante: «Usted, estudie anatomía porque histología no la pasará» y nos sacó a todos de la clase. Finalmente el muchacho le pidió perdón y lo puso a preparar placas en el laboratorio. Después de varios años de estar aquí re-

DOCTOR ALONSO CORTÉS CORTÉS



**Foto 3. Alonso Cortés. Estudiante de medicina**

gresó a España y trabajó en el Instituto Ramón y Cajal y allá murió; fue un gran profesor, su metodología hizo que grabáramos para siempre mucha información.

Profesor Cortés ¿Qué tan respetuosos eran y cómo se vestían los estudiantes? ¡Ave María! Uno

bregaba con su saquito y su pantalón largo y de cuarto año en adelante era con sombrero (Foto 3). La Facultad de Medicina tenía un bus que nos llevaba hasta la Plazuela de Nutibara y de allí ya uno se defendía, éramos un mundo de muchachos cercanos a los veinte años y todos ya con sombrero. El respeto en las clases era total, muy distinto a como es ahora. Aunque la Universidad de Antioquia es pública allá estudiábamos todos, pobres y ricos, porque era la única. En mi grupo de sesenta estudiantes sólo cinco tenían automóvil lo que era signo de mucha riqueza. Al grupo anterior al nuestro, el doctor Alfredo Correa Henao, primer patólogo que tuvo el país y graduado en Baltimore, les dictó anatomía patológica y el primer día de clases les preguntó ¿Quiénes tienen carro? Y los estudiantes que tenían respondieron ¡A la orden Professor lo llevamos donde quiera! ¡No, lo que les quiero pedir es que vendan esos carros y compren

microscopios, para que estén mirando las preparaciones histológicas y les vaya bien!

¿Por qué escogió usted la dermatología y quiénes influyeron en su decisión? En el Hospital San Vicente de Paúl que tenía mil cien camas, pasaba por los noventa y dos lechos de la sala de dermatología y me parecía muy horrible, no me gustaba porque había muchos pacientes eritrodérmicos, un montón de úlceras malolientes y otros con sífilis secundaria que se trataban con arsenicales y bismuto, pues la penicilina cristalina apenas estaba entrando en casi todo el mundo y los sifilólogos viejos inclusive en Europa no la admitían tan fácilmente, pues le tenían pavor y era muy cara.

El profesor era José Posada Trujillo y le seguía Carlos Enrique Tobón (Kike). Posada Trujillo estudió medicina en Medellín y trabajó en el Instituto Profiláctico para Enfermedades Venéreas que fundó en 1924 el doctor Gustavo Uribe Escobar, que además fue el fundador de la cátedra de dermatología en la Universidad de Antioquia. Posada Trujillo se formó allí, atendiendo más que todo enfermedades de transmisión sexual que era lo fuerte de la dermatología. Nos tocó ver mucho carate, enfermedades tropicales y de transmisión sexual como el granuloma venéreo. El Jefe de la sala era el doctor Tobón, que estu-

DOCTOR ALONSO CORTÉS CORTÉS



Foto 4. José Posada

dió en París con Jeanselme el de los nódulos yuxtaarticulares, antecesor de Gougeraud.

Si bien es cierto que no me gustaba pasar por la sala, cuando me tocó la rotación sí me gustó y me impresionó mucho Posada Trujillo y su personalidad, su forma de enfocar los pacientes, su sagacidad y el análisis clínico dirigido a la medicina francesa; era un señor alto, robusto, a quien todo mundo respetaba; al llegar al salón de clases se ponía su bata larga y blanca, y sentado en una silla preguntaba ¿Qué nuevos pacientes hay? Traían los pacientes nuevos, los analizaba y nos hablaba de la enfermedad. Si el paciente estaba postrado, los estudiantes empujaban la camilla hasta donde él estaba para analizar el caso, todo con un gran respeto. Yo creo que fue él, quien más influyó sobre mí. El que me hizo ver la dermatología como una rama donde había que pensar mucho y analizar los diagnósticos (Foto 4).

Después llegó Gonzalo Calle Vélez de Estados Unidos. Terminó medicina en 1949 y en Venezuela estudió malariología. Las epidemias de paludismo eran horribles porque en el río Medellín se criaban muchos mosquitos que saían a infectar a todo el mundo. Gonzalo Calle

estudió en Michigan como lo hice yo después. Fue muy amable, puso en el Servicio de Dermatología la radioterapia para el tratamiento de carcinomas e inclusive de las tineas capititis antes de la pubertad, y modernizó el servicio. También influyó Aníbal Zapata que terminó medicina en 1946, trabajó como médico rural en varios pueblos de Antioquia y en los años 1949 y 1950 estudió francés en la Alianza Colombo-Francesa donde nos hicimos amigos, él quería estudiar en París pero finalmente fue a Madrid, estudió con José Gay Prieto y regresó en 1953 como Profesor Adjunto de dermatología. Por la amistad me mostraba sus pacientes, fue muy formal conmigo, en quinto año de medicina le hacía la consulta y le presentaba los casos difíciles, fue muy amigo toda la vida y me ayudó mucho. Con ellos gané mucha experiencia en dermatología durante los estudios de medicina.

El Instituto Profiláctico fue muy importante en esa época. Muchos de los trabajos desarrollados allí fueron publicados en Francia. En los estudios sobre el carate encontraron reacciones serológicas positivas y sospecharon que la causa podía ser un treponema, como pasó en los estudios de las bananeras en Santa Marta, pero más adelante en Cuba, Braulio Sáenz y colaboradores demostraron el treponema.

DOCTOR ALONSO CORTÉS CORTÉS

Poco a poco se introdujo la medicina norteamericana y llegaron fundaciones que daban becas como la Kellogg. Cuando terminé medicina me presenté a una convocatoria para becas de la Kellogg y de Laboratorios Lilly, pasé en las dos. Lilly ofrecía una beca para Colombia, Ecuador y Venezuela y se rotaba anualmente el país. El candidato debía tener menos de treinta y cinco años. El año que me presenté le correspondía a Ecuador pero ningún candidato la ganó y la ofrecieron a Colombia. El decano de la facultad me llamó para decirme que yo estaba demasiado joven, que trataría de encontrar un candidato más cercano a los treinta y cinco años. De todas formas me presenté con otros dos colegas y me escogieron. Entonces elegí la dermatología.

Hablemos de la residencia en Michigan ¿Profesores, anécdotas, amistades, estudio...? Como tenía la beca, pensé estudiar en Filadelfia pero escogí la Universidad de Michigan en Ann Arbor, porque el doctor Calle me contó lo excelente que era allí y que la gente era muy querida. Me dijo que había un brasileño Jarbas Anacleto Porto y un argentino Leopoldo Montes, que fue después el segundo al mando en la Universidad de Alabama y puso en Mobile un laboratorio de microscopía electrónica donde desarrolló importantes estudios en hongos. Dividía el tiempo con Buenos Aires. Tenemos una gran amistad, ha-

blamos por teléfono cada dos o tres meses y me invitó muchas veces a trabajar en Buenos Aires, siempre me dice «Veníte a ayudarme que yo ya estoy muy cansado» y le respondo: Yo también. Imagínese ¡qué me voy a ir a estas alturas!

¿Quiénes fueron sus profesores en Michigan? Ann Arbor tenía una población de cuarenta y ocho mil habitantes y veinticuatro mil de ellos éramos estudiantes universitarios. El Jefe del Servicio era Arthur Curtis, se graduó allí mismo de médico en 1925, después ejerció como interlista hasta 1935 y en el departamento de dermatología trabajó mucho con el doctor Wile que también fue muy amigo mío. Udo J. Wile egresado de la Johns Hopkins University, viajó en 1903 a Alemania y estando en Berlín le correspondió el momento en que Schaudinn y Hoffmann descubrieron el *Treponema pallidum* en 1905. Pasó a Hamburgo bajo tutela de Paul Gerson Unna y luego a Londres donde permaneció dos años para continuar a Nueva York. Estando allí en 1912 la Universidad de Michigan creó el Departamento de Dermatología y el primer programa de residencia en Estados Unidos y fue llamado para dirigirlo, lo que hizo hasta el año 1947. Permaneció así treinta y cinco años como Profesor Titular. El doctor Taylor que fue su discípulo me contó que el primer residente que tuvo Wile fue Joseph Stokes y que cuando

DOCTOR ALONSO CORTÉS CORTÉS

le preguntaron qué requisitos debía reunir el doctor Stokes, se limitó a decir, sólo uno, ser honrado. El doctor Stokes fue muy famoso; al terminar la residencia fue el primer dermatólogo en la Clínica Mayo y de allí pasó a la Universidad de Pensilvania donde sucedió a Louis Adolphus Duhring. Wile le recomendó a Curtis que se fuera a la Clínica Mayo donde estaba Stokes para que hiciera un año de dermatología y otro año en Buffalo, en el Estado de Nueva York. Cumplió la recomendación, regresó a trabajar con Wile y lo sucedió cuando se retiró de la jefatura. Era un hombre completo, tenía un consultorio muy grande, siempre le encontraba la solución a todo. En las mañanas atendía las áreas de laboratorio, dermatología ocupacional y alergias, y a la una de la tarde iniciaba la consulta privada. Richard Harre fue también excelente profesor, con él pasábamos revista a los pacientes en las treinta camas más las diez destinadas a medicina privada. Taylor se encargaba de la consulta externa y lo hacía muy bien. Los otros profesores eran de los laboratorios y las demás ramas. La universidad era grande, nueve pisos, tres sótanos y muchas salas cada una con treinta camas, éramos diez y ocho residentes. Allí trabajó por esos días en el desarrollo de la vacuna contra la poliomielitis el doctor Jonás Salk y también lo hizo el cardiólogo Wilson, famoso por las derivaciones del electrocardiograma.



**Foto 5. A. Cortés. Primero Izq a Der, primera fila.  
Dermatología. Universidad de Michigan. 1959**

Permanecí un poco más de dos años en Michigan (Foto 5). Los primeros seis meses eran dedicados a medicina interna pero para ello se debía ser ciudadano americano, de modo que como no lo era, me asignaron rotaciones de dos meses por dermatología, alergias, micología y radioterapia, y así tuve la oportunidad de estar en la Universidad de Duke con Connan un micólogo muy destacado, en la Universidad de Columbia con Nelson, y en el Hospital General de Massachusetts donde empezaba Thomas B. Fitzpatrick que había estado en Michigan bajo tutela de Curtis y que más adelante presidiría la Escuela de Harvard. Las reuniones académicas eran muy importantes, la Sociedad de Dermatología de Michigan hacía varias reuniones. Una reunión los segundos miércoles de cada mes alternando como sede Detroit y Ann Arbor. En Detroit estaba German Pinkus reconocido como el mejor histopatólogo de la época, hijo de Felix Pinkus que describió el liquen nitidus. En Ann Arbor vivía un médico amigo, Franz Blumental, judío,

DOCTOR ALONSO CORTÉS CORTÉS

el último profesor en la Universidad de Berlín antes que el régimen nazi lo obligara a huir a América; en 1957 tenía ochenta años y diariamente manejaba 60 km hasta Detroit para atender su consulta y dirigir el Hospital Eloise. Muchas veces hice el recorrido con él para ir a las reuniones y cené en su casa.

Los terceros miércoles de cada mes la reunión era en Chicago, no me las perdí nunca, pues se reunían los grandes, los jefes de las universidades de Chicago como Stephen Rothman y de Northwestern, Illinois, Minnesota, Clínica Mayo y otras. Los pacientes eran revisados por los profesores a las once de la mañana y por el resto a las dos de la tarde, una hora después se iniciaba la reunión y la magnífica discusión general duraba hasta las seis. A esa hora corría para coger el transporte que me llevaría 45 km de vuelta a Ann Arbor, a veces un colega venezolano que hacía micología me llevaba. Los terceros viernes de cada mes la reunión era en Filadelfia e iba en avión.

El placer que me embargó departir esas horas con el Profesor Cortés es imposible de trasmitir, entiendo claramente porqué sus discípulos lo idolatran. En su amplio apartamento de 410 m<sup>2</sup> adornado con finas antigüedades se saborea conocimiento y buen gusto, y desde las terrazas se

divisa parte de la ciudad donde se respira el aire primaveral eterno de la capital antioqueña. Vive con su hermana Olimpia y una sobrina nieta, Anita, que estudia medicina en la Universidad Bolivariana, hija de Gustavo Adolfo Cortés el sobrino dermatólogo, hijo de su hermano Manuel, y primo de Andrés Cortés el otro sobrino dermatólogo hijo de su hermano Arnoldo.

Su biblioteca es extraordinaria pero además hay libros por doquier, encima de las camas auxiliares, nunca había visto «una cama biblioteca», en un enorme clóset de pared a pared, inclusive uno de los balcones está lleno de libros. En todos los cuartos hay libros que compra y por supuesto lee. Eso sí, los organiza de modo tal que los de consulta más frecuente ocupan lugar preferencial; no obstante su hermana dice que no hay tiempo para arreglar tanto libro. Nunca vi tantos en una casa. Me atreví a retar al Profesor señalándole algunos libros y con exactitud respondió el nombre y el autor.

Han transcurrido muchas horas y estamos sólo en la etapa michiganiana pero el Profesor Alonso debió prepararse para ir a su consultorio (Foto 6). Se atavió elegantemente con su tradicional corbatín que siempre trae a mi memoria el recuerdo de mi ilustre tío Carlos Arturo Varela, tomó un jugo de frutas frescas preparado amorosa-

DOCTOR ALONSO CORTÉS CORTÉS



Foto 6. Alonso Cortés y equipo de radioterapia superficial

mente por su hermana y salimos del apartamento caminando por la Avenida La Playa (por debajo pasa la Quebrada Santa Elena hacia el río Medellín) los metros que lo separan de la Clínica Soma donde tiene el consultorio, el número 218.

Por supuesto todo el mundo lo saludó en la bulliciosa avenida, porteros de edificios, vendedores ambulantes, vigilantes, cuida carros, la florista y el frutero de la esquina, que durante años lo han visto hacer el mismo recorrido y a los que respondió con amabilidad y la cálida sonrisa que ilumina su rostro bondadoso; algunos le pidieron dinero, «la vacuna», como lo llama cariñosamente y así la entrega «¡es que ellos me cuidan!». Ya en el amplio consultorio fuimos recibidos por su amabilísima secretaria que lo acompaña desde hace más de treinta años, me enseñó antiguos equipos que son verdaderas joyas de la historia de la dermatología como el de radioterapia superficial, el de luz ultravioleta y el de dermoabrasión y electrocauterios. Pero al lado, la modernidad como el equipo de radiofrecuencia, pues permanece a la vanguardia. La sala de espera estaba con pacientes lo que obligó a despedirnos con el compromiso de vernos

al día siguiente durante el Simposio International Ciudad de Medellín, pero no pudo ser así, una inesperada situación aguda de salud me obligó a regresar rápidamente a Cali y ser intervenido quirúrgicamente.

El 25 de julio de 2008 regresé a su casa con Flavio Gómez y Juan Pedro Velásquez para una tertulia inolvidable y que relato más adelante; al terminarla, continué el diálogo que iniciamos el año pasado. El 4 de julio de 2008 lo llamé para coordinar esta cita y no sentí en su saludo la alegría de siempre, y no podía ser diferente, pocos días atrás falleció su querida secretaria que lo acompañaba día a día desde treinta y dos años antes.

### **La docencia y el ejercicio de la dermatología**

Profesor Cortés ¿Quiénes eran los dermatólogos en Medellín al regresar de Estados Unidos? Regresé de Michigan en los finales de 1959. En Medellín los dermatólogos eran muy poquitos. En el Seguro Social eran ocho: Fabio Uribe Jaramillo, Jorge López de Mesa; José Posada Trujillo, profesor mío, en 1932 presentó tesis en esporotricosis que creo fue la primera aquí en Colombia; en 1936 reemplazó al primer profesor Gustavo Uribe; con ellos trabajó el padre de la anatomía patológica en Colombia, Alfredo Co-

DOCTOR ALONSO CORTÉS CORTÉS

rrea Henao y que formó la primera escuela de patología en el país. Seguían Arturo Orozco, profesor de farmacia y materia médica, Carlos Enrique Tobón, estudió en París con Jeanselme, era un personaje muy simpático, me decía «Negrito haceme la consulta que me voy a hacer una vuelta» y era para verse con alguna de las novias; era muy bueno en venereología, y a veces me decía «Alonso: yo creo que he visto más de diez mil chancros, pero esta variedad sí no la conocía»; Aníbal Zapata, muy amigo, me ayudó mucho y me orientó; Gonzalo Calle, un hombre muy emprendedor que más que todo nos empujaba a hacer cosas, fue Jefe del Servicio después de Posada, pero como tenía tantos otros cargos directivos, me dejó encargado muchas veces de modo que yo figuraba como jefe desde entonces, e Iván Rendón Pizano; y yo llegué de noveno. Estaban también en Medellín, Uribe Escobar, Juvenal Gaviria, Germán Díaz y Henry Rendón.

Llegué al Seguro Social, me dieron tres horitas y me vinculé con tiempo parcial a la Universidad de Antioquia. Poco después Gonzalo Calle organizó el postgrado y el primero que hizo los dos años exigidos en la época fue Mario Henao, que se fue a Bogotá a la Universidad Nacional, regresó a Medellín y después se marchó a Texas donde hizo histopatología. En 1962 recibí nombramiento de tiempo completo en la Universidad de

Antioquia, porque traje una idea de Michigan referente a los tumores y me nombraron Jefe de Tumores, pero no sólo de la piel, sino de todos los tumores, cargo que desempeñé durante seis años con un equipo multidisciplinario con cirujanos, internistas, radioterapeutas, etc. También en 1962 me invitaron al Congreso Mundial en Munich; llevé un proyecto de amiloidosis cutánea y más adelante me dieron una beca, de modo que estuve unos seis meses en Colonia y después en Munich más de un año, también pasé por Viena y París varios meses, en total estuve dos años y aprendí algunas cositas.

Profesor Cortés: someramente, pues llenaría tomos de libros hablando de su aporte y su labor en la dermatología colombiana ¿cómo ha sido el ejercicio de su profesión? En el Seguro Social trabajé dos años y medio, en la Universidad de Antioquia en la mañana en tumores y en la tarde en dermatología, y en la Clínica SOMA inicié con tres horas el consultorio hasta por la noche, que compartía con el doctor Calle. Siempre he trabajado descansado en el consultorio para atender bien a los pacientes, no doy citas para varios meses, las doy para tres o cuatro días; continúo asistiendo al consultorio al frente de mi apartamento, todos los días. En la universidad ayudé en la formación de varios colegas, traje profesores americanos que nos colaboraron, hicimos in-

DOCTOR ALONSO CORTÉS CORTÉS

tercambios, fui profesor desde 1960 hasta 1984 cuando recibí el título de Profesor Emérito y me jubilé en ella en 1985.

Quizás la humildad del Profesor Cortés no le permite contarme que en realidad fue el iniciador con José Posada, Gonzalo Calle e Iván Rendón, del postgrado en Dermatología en 1959. Sucedío al doctor Calle en la Jefatura de la Sección desde 1973 hasta 1984. Presidió del IX Congreso Ibero Latinoamericano de Dermatología en Medellín en 1979. Es CoFundador de la segunda etapa de la Asociación Colombiana de Dermatología de la que ha sido Presidente Honorario en 1982, 1992-1996 y actual Miembro Honorario. Es Socio Vitalicio de la Academia Americana de Dermatología y Miembro Honorario de las Asociaciones de Dermatología Alemana, Francesa, Española y Mexicana y del CILAD. Editó el *Manual de Dermatología Práctica* y ha escrito capítulos en varios libros internacionales. Son numerosas sus publicaciones en revistas colombianas, mexicanas, alemanas, francesas, americanas y suizas, entre otras. Porta las medallas al Mérito Hospitalario y al Mérito Universitario de la Universidad de Antioquia, y ha recibido múltiples homenajes de reconocimiento a su labor.

¿Cuáles son las satisfacciones más grandes que le ha dado la dermatología? «Yo pienso que tal

vez haberme permitido la oportunidad de estimular a muchos jóvenes cuando trabajé en el Hospital Universitario San Vicente de Paúl en Medellín, para que siguieran explorando el campo de las enfermedades de la piel y llevarle bienestar a tanta gente que lo necesitaba».

Con mis pacientes la voy muy bien, son muchas las satisfacciones con ellos, hago muy buena relación, conversamos, los dejo hablar y la gente se siente bien. En la docencia también encuentro gente, discípulos ya mayores que me saludan con mucho respeto, y fueron alumnos hace cuarenta años, me siento muy satisfecho cuando ellos me dicen «Profesor Cortés: usted nos dejó marcados» eso es muy satisfactorio para uno, ellos no se perdían una clase mía; una vez en un periódico estudiantil que era muy izquierdista salió un comentario de un alumno sobre mí «Hicimos huelga contra las clases magistrales pero porque yo no sabía lo que era una clase magistral hasta recibirlas del Profesor Alonso Cortés, allí, supe lo que era una clase magistral y desde entonces, me parecen muy importantes y muy buenas ¡pero para el que las sepa dar!»

Ha sido una experiencia inolvidable, cuánta emoción estar tan cerca de este ser que las palabras escasean cuando de intentar definirlo se trata (Foto 7). Sin duda el Profesor Cortés es un ser

DOCTOR ALONSO CORTÉS CORTÉS



**Foto 7. Alonso Cortés y César Iván Varela.**  
**Medellín. 2007**

más allá del común, privilegiado. Conjugua en su existencia la sencillez, la calidad humana y el don de gentes con la sabiduría de su entretenida capacidad docente y académica. Es un reconocido maestro a quien llamo «*Biblia Viviente de la Dermatología*». Sus clases de semiología y clínica dermatológica durante las cuales refería la historia de los dermatólogos europeos y americanos, conjugadas con anécdotas, gracias a su prodigiosa memoria, quedan en el recuerdo de sus discípulos. Su presencia exhala sabiduría, respeto, buenos modales, confianza, amabilidad, memoria prodigiosa, cultura, enseñanza, nobleza, y ante todo, es un gran hombre, libre de pretensiones, que disfruta la docencia, adora el conocimiento, valora la amistad y ama a su familia.



**Tertulia Paisa con  
Alonso Cortés, Flavio Gómez y  
Juan Pedro Velásquez**

**«Admirando al Profesor Alonso Cortés»**



«Tolentino en el río San Juan»

Dibujo con plumilla. Hablo de la medicina tradicional y de la sabiduría ancestral de nuestros indígenas, que permanece vigente en nuestros días. Julián Reyes Polanco.

Medellín, 25 de julio de 2008

La cita fue a las dos de la tarde en la puerta de la Clínica Soma en Medellín. Llegué veinte minutos antes, al poco tiempo llegaron el Profesor Cortés, Juan Pedro y finalmente Flavio que salió de su consultorio en el primer piso. Atravesamos la Avenida La Playa, para ir al apartamento del Profesor Cortés. Allí, con amabilidad extraordinaria nos recibió su hermana, doña Olimpia, que prodigó palabras afectuosas a todos y cuando le pregunté ¿Qué tal doña Olimpia, se acuerda de mí? Respondió ¡claro y de todos los detalles! Me acuerdo mucho que usted dijo que esta casa parecía un museo y que por primera vez había visto una cama que era biblioteca; y dijo a Flavio: Flavio te ves muy bien y contestó con su fino humor: ¡como decía una tía mía, era muy bueno y se ha dañado en las prestadas! Y prosiguió, Civarita: aquí en la casa de Alonso me tienen sobrenombre, una sobrinita de ellos cuando estaba chiquita, ahora ya es una mujer, no podía pronunciar mi nombre y me decía «labio» y así me dejaron.

Flavio: te voy a mostrar unas fotos; mira ésta que nos tomamos en 1983, estamos los cuatro discípulos de Alonso, de la Facultad de Medicina de la Universidad de Antioquia que ahora somos dermatólogos, Juan Pedro, Bernardo Giraldo,



**Foto 1. Juan Pedro Velásquez,  
Bernardo Giraldo, Flavio Gómez y Jairo Mesa**

Jairo Mesa y yo (Foto 1). Preguntaron curiosos por Bernardo y les comenté que trabajaba activamente en Manizales participando en los Ateneos y Clubes de Revistas, y que sus aportes en la Página Web de Asocolderma son siempre extraordinarios. Continuamos viendo fotografías de otros tiempos y Juan Pedro comentó: si quiere ver cómo está, mírese al espejo y no mire fotografías viejas, pero como traje varias les voy mostrando mi armamento, y me enseña una foto de los dos en algún congreso ¡yo también tengo la misma!

Me llama la atención y me lo decía Jairo Mesa también, que el doctor Cortés los motivó a escoger la dermatología, que en aquel entonces no era lo que hoy es. ¿Cómo fue eso? Juan Pedro se apresura a comentar vivamente emocionado: las raíces de esa admiración por Cortés y seguir sus enseñanzas vienen desde muy atrás; por una

parte Flavio, yo diría, desde épocas anteriores por nexos con familiares y el propio Cortés, y por mi parte Cortés vivió cerca de algunos de mis hermanos y en el mismo barrio mío San Benito y la relación con los franciscanos; no solamente nosotros sino muchos guardamos gran admiración por las conferencias de Cortés, yo por ejemplo iba desde primer semestre de medicina a las clases que él daba a las cinco de la tarde para los de sexto nivel, por oírlo y le tomaba nota, tengo un extraordinario cuaderno muy bien guardado que Cortés conoce, hasta con fotos de los libros pegados con el tema que él tocaba ese día; entonces, vengo haciendo dermatología prácticamente desde primer semestre de medicina, pero dejemos que Flavio nos cuente más cosas.

Intervengo para decir que me llama la atención que el doctor Cortés debió estudiar aceleradamente porque la diferencia en edades no es mucha. Juan Pedro: no, no es mucha, lo que pasa es que vivió más rápido y lo conocimos también más tempranamente porque por la facilidad que tiene Cortés para los idiomas, ya daba clases en la universidad tanto de francés como de inglés, siendo muy, pero muy joven. Flavio: sí, Alonso me lleva sólo seis años, él tiene setenta y seis. Juan Pedro: sí, es que él ha sido brillante desde el bachillerato y eso nos lleva desde

ese entonces a sentir gran admiración; que no se nos olvide hablar de la motivación tan grande que nos dio para viajar a los congresos y cursos en el exterior, y no sólo para ello sino para conocer a los grandes de la dermatología mundial, nos los hizo conocer y nos los presentó en toda parte, en África, Japón, Europa, Estados Unidos, Suramérica; con él hemos estado hasta en el Polo Norte.

Flavio: conocí a Cortés en los inicios de 1953 cuando principié tercero de bachillerato. Cortés estaba en tercer año de medicina, vivíamos diagonal y él ha sido un tipo muy familiar, amistoso, buen conversador, muy viajero, porque comenzó conociendo el país, viajando en bus de aquí para allá y por todas partes; después que estuvo en Michigan le dio por viajar por diversas partes de mundo y allá iba con todos nosotros. Con Cortés me tocó jugar fútbol en la calle, no era tan gordito pero tenía unas piernas impresionantemente gruesas, y como era un poco brusco para jugar y yo era tan flaquito, cuando nos encontrábamos pierna a pierna yo salía volando, claro que me desquitaba, también le di.

Ya en la facultad, los profesores, por ejemplo el de bioquímica le pedía a Alonso que le tradujera los textos que estaban en inglés y él lo hacía. Doctor Cortés ¿cuántos idiomas habla usted?

Juan Pedro dice que son doce. El Profesor Alonso en su gran humildad dice que bien, bien, sólo habla cuatro. Intervienen Juan Pedro y Flavio para insistir que no es cierto, y en efecto sé que son por lo menos doce. Flavio: una vez en Colonia en el Congreso Mundial, el Jefe de Dermatología de la Universidad de Moscú, presentó una conferencia sobre tratamiento de los pénfigos con heparina; hablaba en ruso y había un traductor oficial, que se marchó al terminar la charla y uno de los asistentes hizo una pregunta en alemán, nadie traducía, nadie sabía qué hacer, entonces Alonso se paró, recibió la pregunta en alemán, se la tradujo en ruso al conferencista, recibió la respuesta en ruso y la tradujo en inglés y en alemán para todo el auditorio. Dice Flavio: le pregunté al ruso ¿cuénteme y eso allá en Rusia, qué? Yo le hablaba en mi muy mal inglés y me contestaba en uno peor ¿Has comido langosta? Nunca; entonces, lo invitamos a comer. ¿Y las muchachas, qué? Me contestó, silencio, habla bajo, tengo una noviecitita que es española; le dije, cántele esta canción en portugués «Rosa, Rosinha permite que eu te beije a boquinha» y la copió para cantársela.

De verdad Profesor Cortés ¿Por qué, de dónde esa facilidad para los idiomas? Es cuestión de constancia, de persistencia; puede ser que algunas personas tengamos más sensibilidad o faci-

lidad para los idiomas, para pronunciar, ser mejor copiador cuando oye los vocablos. ¿Cuándo se dio cuenta de esa facilidad para las lenguas? Ocurrió en primero de bachillerato en el Liceo Antioqueño; yo era como cualquier chinche de esos, el profesor de ciencias naturales era un estudiante de medicina, Miguel Ramírez; en aquel entonces acompañábamos a los profesores a coger el bus, y en una de esas me comentó que yo deducía como fácil las preguntas de ciencias naturales que por cierto me gustaba mucho, y resulta que el profesor de inglés don Uberto Tamayo, estudiante de derecho que nació en Dabeiba, me dijo un día, hombre póngase a estudiar inglés y así lo hice; tuve la fortuna que en segundo de bachillerato me tocó de nuevo con él y nos hacía examen todas las semanas y los lunes daba los resultados: «El examen de Cortés como siempre ¡impecable!» Desde entonces me llamaron «El Impecable».

Por esos días quitaron la obligatoriedad del francés en los primeros años del bachillerato, pero lo continué estudiando durante los recreos; cuando llegué a cuarto donde se reanudaba, en la tercera clase, le preguntaron al profesor Rafael Posada que daba literatura y era como bravito, ¿Cómo se dice carníbero? Él contestó, pero me preguntó y respondí con perfecta pronunciación; al terminar la clase, se acercó y me dijo: «No

vuelva más a las clases, yo le pongo 5.0 de una vez, porque me perturba; allá los muchachos dicen que usted sabe más francés que yo». Y también me pasó con la profesora de inglés, doña Libia Gálvez, que me dijo «usted queda excusado, no necesita venir a clases». En aquel entonces existía un instituto que se llamaba La Sección de la Universidad de Antioquia, donde enseñaban historia, filología, estilística, lingüística, literatura inglesa, dictada por el director del Colombo Británico, literatura francesa y educación física pero yo no iba porque les decía que me sentía muy maluco trotando, que me gustaba estudiar las lenguas y que sabía algo de francés. Me dijeron ¿Cómo se dice anguila en francés y en inglés? Respondí perfectamente y me hicieron una excusa para educación física que eran tres horas semanales, que aproveché para entrar a las clases de literatura francesa e inglesa, ni siquiera estaba matriculado pero entraba a todas las clases y prestaba mucha atención en especial a la pronunciación; también entré a clases de italiano con el profesor Marcos Zuluaga así como a dos de portugués, y en 1947 hice el curso de alemán debidamente matriculado, también tres horas semanales que era en el tercer curso de filología. Ya en el cuarto curso, yo había aprendido mucho y era como un extraño en la clase pues era tan sólo un pelado de quince años; el Profesor Hans ponía palabras para tra-

ducir y yo lo hacía rápidamente, por lo que me llamaba el «Diccionario Ambulante», de modo que esos fueron los primeros idiomas que aprendí antes de los diez y seis años: inglés, francés, italiano, portugués y alemán. Perfeccioné el alemán ya siendo dermatólogo cuando recibí la beca para estudiar inmunología y radioterapia de la piel en Munich en la década de 1960.

Profesor Cortés ¿Después, cuáles idiomas aprendió? Y de nuevo con humildad responde: no, después sólo bobadas como el ruso y varias lenguas orientales. Comencé a estudiar ruso cuando regresé a Medellín, lo hice en el Instituto Colombo-Soviético, donde había dos profesoras Natalias, una rusa y otra ucraniana, por cierto la más amiga mía murió el 27 de marzo del año pasado. Interviene Flavio para preguntar ¿Y esa amiguita alemana que tenía por allí, cómo se llamaba? Frida, era Frida, que fue una vez a la consulta externa del Hospital San Vicente y nos hicimos amigos; era berlinesa, no judía y muy convencida; me decía, cuando me muera voy a donar mi cuerpo a la facultad de medicina para que los estudiantes conozcan lo que es una alemana no judía; era medio nazista pero fuimos muy buenos amigos; cuando envejeció, cada quince días iba a su casa, la sacaba a pasear, a almorzar y practicábamos alemán varias horas. Interviene Juan Pedro: Cortés, cuéntanos de los

idiomas orientales que hablas. Suelta una alegría carcajada y dice el Profesor Cortés: eso es más reciente, pero hace tiempo aprendí japonés y llegué a saber un poquito, pero aquí no hay con quién hablar, entonces, sí tengo buenas bases pero con poca práctica. La primera vez que hablé fue cuando compré en el aeropuerto de Roma, un libro sobre cómo aprender rápido japonés, lo estudié en el avión, y cuando llegamos a Tokio con mis colegas, me pude defender. El chino me interesó mucho; la Universidad de Antioquia abrió un curso con cuarenta y ocho estudiantes, allí me metí con toda esa juventud y algunos jubilados pero a los diez semestres sólo terminamos Alberto Cadavid y yo, por eso digo que se necesita mucha constancia, nos dieron un diplomita. De todas formas continué porque aquí vive un chino desde hace cinco años, Felipe, que viene todos los viernes en la tarde y practico con él. Juan Pedro: Cortés, cuéntanos del viaje a China. Eso fue en diciembre pasado porque en 2003 vinieron veinte estudiantes chinos a aprender español patrocinados por una multinacional de productos químicos, y por diversas circunstancias resulté muy amigo de ellos, al punto de decir que mi casa era el consulado. Todos regresaron a China excepto Felipe que se casó aquí. El viaje lo hice con mi hermana Olimpia y tres sobrinos: Juan que es urólogo, Alonso que es psicólogo y Anita; los chinos nos ayudaron a



**Foto 2. Flavio Gómez, Heriberto Gómez,  
Víctor Cárdenas, Jairo Mesa, Bernardo Giraldo,  
Iván Rendón**

conseguir buenos hoteles y nos recomendaban con las personas de las excursiones. ¿Quieren un güisquicito? Por supuesto, y nos sirvió un delicioso Buchanan's 18 años.

Interviene de nuevo Juan Pedro: tengo tres anécdotas que son interesantes con base en el común denominador de la motivación que Cortés nos hizo (Foto 2). Era Cortés el Jefe del Departamento y nos convenció para ir a un congreso mundial en Europa pero pasamos primero por Reykjavik, Islandia, que era promocionada turísticamente; continuamos hacia Holanda y en el aeropuerto Alonso y yo pasamos la aduana, pero nos tocó ver a través del vidrio la detención de Flavio por los policías; le dije a Cortés «vós que hablás tantos idiomas andá a ver que le pasó a Flavio», acota el Profesor Alonso Cortés ¡lo detuvieron no por mala, sino por buena persona!

Continúa Juan Pedro: teníamos un colega, Axel Restrepo, cuya sobrina vivía en Italia, y Flavio aceptó llevarle doscientos sobres de Mejoral (ácido acetil salicílico) para la jaqueca, al fin, después de muchas peripecias, lo soltaron. Recordé en ese momento que, en 2004, en el aeropuerto de Lima, hacíamos la fila para registrar los tiquetes cuando se acercó el jefe de seguridad de la aerolínea, nos miró, y como Flavio estaba trastornado por la fiesta de clausura del congreso, su cara y sus ojos estaban muy rojos y el señor le dijo «¡borracho no puede viajar!», no lo estaba, de todas formas tomó un buen café, masticó una caja de chicles, y finalmente logramos convencerlo que así era la cara de nuestro buen colega y pudimos viajar todos.

Prosigue Juan Pedro: cuando fuimos al Mar Muerto a un congreso mundial de psoriasis, Cortés, Fabio Elías Jaramillo y yo, podíamos entrar a los balnearios de los centros internacionales de tratamiento para psoriasis, a ver, pero por ningún motivo podíamos entrar cámaras fotográficas porque los enfermos se bañaban desnudos en esas aguas ricas en minerales, y donde por la densidad del agua se puede flotar en la superficie, pero como yo era tan chinche en eso, como dice Cortés, tomé más de cincuenta fotografías, pero no se dieron cuenta. Interviene el Profesor Cortés: una noche en Israel, llamaron a

la habitación del hotel y dijeron que bajara que tenían allí mi pasaporte, que lo había encontrado un israelita en un parque; yo tenía mi pasaporte, estaba con Juan Pedro en la habitación, insistieron, pero no bajamos porque ya nos habían contado que era una forma de robar. Al día siguiente al bajar, encontramos que sí había un pasaporte pero era de un americano, ellos querían una propina.

La otra historia es cuando Cortés me invitó a un congreso de psoriasis en Arusha, noreste de Tanzania; esa ciudad queda en la plena selva, estábamos en un campamento y como siempre he sido trotador, me levantaba a las cinco de la mañana y me iba a trotar prácticamente en la selva de Tanzania. Cortés siempre me prevenía para que tuviera cuidado con los animales; un buen día tuve una experiencia en la que me tocó correr bastante porque el parque donde están los animales no tiene barreras y tuve allí un riesgo de vida. Interviene Cortés para decir que les habían advertido que los animales permanecían sueltos y que no podíamos adentrarnos más de 5 km en el día, de modo que cuando Juan Pedro salía a trotar ¡yo me quedaba con el corazón en la mano! También nos dio susto cuando salimos al safari en el jeep; el guía nos indicaba silencio y decía a voz baja: «en el árbol de arriba hay un león, más adelante jirafas, rinocerontes, gori-

las...» en fin, muchos animales. Continúa Juan Pedro: en Arusha cambiamos muchos dólares por el dinero de allá [chelín tanzano] y al terminar el viaje nos sobró plata; al pretender cambiarla nuevamente nos dijeron que no, que teníamos que gastarla o llevarla, pero ese dinero no servía para nada en ninguna parte, de modo que sabiamente Cortés y yo nos fuimos al mejor restaurante, almorcamos y cenamos langosta con champaña y nos gastamos allí lo que nos había sobrado. Tanzania es un país muy pobre, todo lo importaban, la gente hacía fila para recibir azúcar y comida en general; allá nos encontramos una venezolana que nos presentó al esposo que era el embajador y nos contaron que un avión de Lufthansa le traía el agua al cuerpo diplomático.

Al regresar de Arusha paramos en El Cairo, era el año 1980 y acababan de matar a Anwar al-Sadat. Había mucha seguridad y nos retuvieron a todos los turistas un día. Al pie de las pirámides alquilamos dos camellos para Cortés y para mí, cargábamos unas carteritas (canguros) con los dólares y los pasaportes, y al subirnos a los camellos un gamín nos las robó, me bajé y gracias a mi afición por trotar y mi buen estado físico, corrí por el desierto, lo alcancé y recuperamos todo. Yo tenía muy buen físico, llegué a correr internacionalmente por la Universidad de

Antioquia. Recuerda el doctor Cortés que sintió mucha alegría cuando al abrir la ventana de la habitación del hotel, podía ver a sus pies el gran Nilo. Todo ese recorrido lo compartieron con el doctor Ramón Ruiz Maldonado de México.

Juan Pedro: en una oportunidad alquilamos un carro en Holanda, nos turnábamos para manejar con Flavio, Cortés era el copiloto por su conocimiento de los idiomas y la habilidad para ubicarse en cualquier lugar y atravesamos Europa con destino a Venecia; era muy caro y difícil encontrar habitación pero Cortés encontró un pueblito cercano, Favaro, y sigue Flavio con el relato: llegamos a una casa y nos dieron una pieza grande para los tres; la dueña nos preguntó los nombres y nos sirvió el desayuno, a Cortés y a Juan Pedro les sirvieron un huevo a cada uno y a mí dos, y así todos los días, entonces Juan Pedro protestó y le dijo a la dueña ¿por qué usted le da a Flavio dos huevos? Y contestó «porque yo me llamo Flavia, por eso» esto ocurrió en 1972.

Allí cogimos un busecito y al llegar a Venecia tomamos una góndola para llegar a la Plaza de San Marcos, a la inauguración del congreso, todos íbamos de traje y corbata, estábamos de pie viendo las palomas, cuando una de ellas se cagó en la calva de Cortés y terminó de hacerlo en mi

camisa, ¡quedé todo cagado!, tuvimos que sacar agua de un pozo de la plaza para limpiarnos.

Relata Flavio: en un Congreso del Colegio Ibero Latinoamericano de Dermatología (CILAD) con Fabio Londoño nos fuimos a tomar vodka y me dijo: «llevémonos el congreso para Colombia, pero no para Bogotá». Él tenía algunos problemas con los dermatólogos más viejos como Gamboa Amador, Serrano Camargo y Reyes García, porque llegó a hacer cambios muy importantes y era muy joven, además convenció al Presidente Carlos Lleras Restrepo para cambiar el nombre al Instituto Leprológico por el de Centro Dermatológico Federico Lleras Acosta y lo nombraron director. Pero Londoño no quiso que el presidente del congreso fuera Gonzalo Calle, porque era muy serio, todo lo contrario de Cortés que era el profesor amable, afable, conciliador, amistoso y humilde; entonces me dijo: «¡lo llevamos pero para Cortés!» y así fue, nos dieron la sede con la presidencia de Cortés; yo fui el Secretario-Tesorero y en ese entonces el Jefe de Medicina Interna era Juan Pedro. Fue el CILAD de 1979 en Medellín. En esas, habíamos hablado con el coordinador del Hotel Intercontinental, el señor Palma, para pagar los almuerzos al final de la tarde, pero un día un empleado nos dijo que no podían hacer eso y que teníamos que pagar todos los almuerzos de una vez y me tocó

pagarlos de mi chequera. El municipio ayudó con dinero pero al final del congreso; los laboratorios en ese entonces participaban muy poco, de modo que fue muy difícil, pero lo hicimos. La experiencia de ese congreso me sirvió para el nacional que hicimos en San Andrés y que, a propósito acotó el Profesor Cortés, «todo el mundo salió con regalo», claro dice Flavio, todo el poco dinero que quedó lo reinvertí en los colegas rifando muchas cosas. Además hice la primera reunión de educación médica continua en la Isla de Providencia, con la participación de un representante por cada escuela de dermatología. Interviene Olimpia para recordar anécdotas de un viaje, en que Flavio fue con la novia, y al llegar a Shangai, la esposa del cubano Cañizares, dijo que Flavio no podía dormir en la misma pieza con ella y tuvo que intervenir la mamá del doctor Cortés para que la señora no siguiera importunando.

Juan Pedro me pregunta cómo está María Isabel Barona, agrega que la quiere mucho y que además ¡baila muy bueno!, sí, está muy bien y sigue bailando igual. Hicimos un receso para tomar fotografías y responder las inquietudes sobre el origen de este libro. Flavio aprovecha para contar otra anécdota: una vez estaba en Buenos Aires con Cortés y explotó una bomba, nos tuvimos que salir como pudimos, no había cupo en

el avión, Cortés llamó a un compañero de él, Luis Carlos Ochoa, de la embajada, y dijo que estuviéramos a las cuatro de la mañana en el aeropuerto, de modo que nos fuimos de compras por la Calle Florida y gracias a la bomba compramos un mundo de cachivaches.

Juan Pedro tiene que retirarse porque se reunirá con sus compañeros de bachillerato de 1955, y anota que entre las motivaciones interesantes que les ha hecho Cortés, es la de asistir a los congresos en el exterior, porque en aquel entonces eran muy pocos los que viajaban; resalta que Rafael Falabella también lo hizo desde siempre y que poco a poco los colegas se fueron entusiasmando y en la actualidad viajan al exterior hasta los residentes.

Se nos acaba el tiempo que quisiera yo detener. Cuenta Flavio que en algún congreso hubo una fiesta muy tremenda con muchos licores finos y comida, y como a Cortés le gusta la bebida «sin gas», sin gastar, luego de beber unas copas se fue a dormir; cuando Flavio subió a la habitación con Gonzalo Gómez y Fabio Uribe, tocaron a la puerta de Cortés, golpearon fuertemente, le dieron patadas y no abrió; los huéspedes salieron al oír el ruido y todos muy preocupados pensaron que algo malo le hubiese pasado, por lo que decidieron forzar la puerta y al abrir, allí

estaba él, fue un gran susto. Al oír a Flavio, pienso que el Profesor Alonso Cortés dormía plácida y tranquilamente, con su brillante calva resguardando celosamente un cerebro privilegiado, en tanto que su corazón levitaba, volcado a sus semejantes; era el sueño de los Sabios, de los Grandes, de los Maestros, era el sueño de Cortés...

Cayó la noche, Juan Pedro se retiró para reunirse con sus compañeros y Flavio hizo lo propio para atender un paciente; me despedí de estos tres gigantes de la dermatología colombiana, amigos queridos, amables, descomplicados, entregados a la enseñanza, a los amigos y al disfrute sano de la existencia, con la sensación de haber vivido una de las tardes más alegres de mi vida.

¡Oh Señor! ¡Cuánta dicha me has prodigado en la elaboración de este libro! ¡Cuánto privilegio para este ser!



# **Asociación Colombiana de Dermatología y Cirugía Dermatológica**

# **60 años**

## **Colaboradores**

**Laboratorios Bussié S.A.**

**Scandinavia Pharma Ltda. Roemmers-Medihealth**

Laboratorios Novaderma S.A.

Productos Roche S.A.

Procaps

Laboratorios Stiefel

Galderma Colombia

## **Agradecimientos**

Asociación Colombiana de Dermatología y  
Cirugía Dermatológica

Asociación de Historia de la Dermatología Colombiana  
Asociación Vallecaucana de Dermatología y Cirugía Dermatológica  
Academia de Medicina del Valle del Cauca